

Carmen Doménech Santos
Instituto de Filosofía – CCHS-CSIC
cadomen@gmail.com

¿Cabe aprender de la historia para comprender los movimientos migratorios? *

I. Introducción

El creciente interés por los procesos migratorios en el ámbito de las ciencias sociales, la historia, la filosofía y la ciencia política está estrechamente relacionado con las expectativas de cambio y transformación social asociadas a estos movimientos. Las migraciones y los procesos continuos de transformación forman parte de las dinámicas intrínsecas de las sociedades humanas y como tal han sido objeto de estudio de historiadores y científicos sociales. Es por esta razón que considero relevante preguntarse por lo que de la historia de las migraciones en relación con otros procesos sociales podemos aprender para ampliar nuestra comprensión sobre los procesos migratorios actuales.

Para responder a la pregunta sobre si cabe aprender de la historia para comprender los movimientos migratorios actuales me apoyaré en un reciente artículo de Stephen Castles (2010) sobre la necesidad de comprender las migraciones en relación con procesos, dinámicas y teorías más amplias sobre las dinámicas sociales que apunta algunas dificultades con que se enfrenta esta tarea. Al hilo de estas limitaciones o dificultades que apunta Castles expondré en qué sentido considero que una perspectiva histórica puede contribuir a su superarlas. Para ello recurro fundamentalmente al trabajo de historiadores y representantes de la sociología histórica que han reflexionado e intentado romper las barreras disciplinares con sus propios estudios.

II. Limitaciones de las teorías migratorias y posibles aportes desde una perspectiva histórica

En un artículo reciente Stephen Castles (Castles, 2010) apunta una serie de dificultades para el

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “Integración, participación y justicia social. Ejes normativos de las políticas migratorias”, financiado por el Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-07056), radicado en el Instituto de Filosofía del CCHS-CSIC.

estudio y teorización de las migraciones actuales¹ en relación con otros procesos de transformación social. En este artículo resume una serie de revisiones y críticas que se plantean los propios estudiosos de las migraciones sobre su objeto de estudio y sus herramientas de trabajo. Dado que en líneas generales comparto las ideas que Castles expone en el artículo, voy a utilizar las principales dificultades que encuentra para la teorización de los procesos migratorios como punto de partida y guía para responder a la pregunta que me he planteado. A continuación enumeraré las dificultades identificadas, describiré brevemente en qué consisten, expondré de qué manera la dimensión histórica de los procesos está relacionada con esas dificultades y en qué sentido considero que una perspectiva histórica puede ayudar a solventarlas y de qué manera la dimensión histórica de los procesos está relacionada con esas dificultades.

1. Interdisciplinariedad: Los estudios migratorios se caracterizan por su multidisciplinariedad. Sociólogos, antropólogos, historiadores, economistas, politólogos, geógrafos trabajan sobre un mismo tema desde perspectivas distintas en muchos casos complementarias. Esta característica del campo de estudio ha hecho que durante mucho tiempo se abogue por la interdisciplinariedad. Dicha interdisciplinariedad, aunque deseada y en principio conveniente, es problemática. El diálogo interdisciplinar requiere del conocimiento mutuo por parte de los investigadores de cada disciplina de los lenguajes de las otras disciplinas. Alcanzar este conocimiento supone un esfuerzo de explicitación de presupuestos, clarificación de conceptos, y exposición de las estrategias de investigación como punto de partida para la realización de “traducciones relevantes o significativas” entre los distintos lenguajes disciplinares en relación al estudio de los movimientos migratorios (Morawska 2003). Lo que se considere relevante en cada caso dependerá de los intereses de las disciplinas en cuestión y de la pregunta que en cada momento se intente responder.

En 1986, Charles Tilly, un destacado representante de la sociología histórica, llamaba la atención sobre la fortaleza de la fibra intelectual de la historia social y la a veces ilusoria capacidad de análisis de la sociología frente a determinados problemas de estudio. Tilly hacía referencia a una historia social que examina las conexiones entre la experiencia de la gente común y estructuras y procesos muy largos. Esta descripción permitía relacionar la historia social con la sociología haciéndolas coincidir en sus objetivos pero distinguiéndolas por su tiempo y lugar: el de la sociología sería el *aquí* y el *ahora*. Esta historia social que describe puede ayudar a construir puntos de encuentro entre las ciencias sociales que se acercan a las migraciones desde la experiencia humana (antropología) y las que intentan explicar su dinámica en relación con coyunturas de medio plazo o procesos de transformación estructural de muy largo plazo. La principal desventaja que ve

¹ Sobre las teorías migratorias y las revisiones críticas de las mismas, (Arango, 2000), (Martínez Veiga, 2000), (Castres, 2010).

en el estudio que hacen los sociólogos del cambio está relacionada con su unidad de análisis: “los sociólogos estudian el cambio, pero estudiar pequeñas muestras de grandes procesos da como resultado evidencias engañosas de su carácter, ya que las regularidades en los procesos sociales varían con sus localizaciones espacio-temporales.” (Tilly, 1986) Lo que propone es liberar a la sociología de la tiranía del aquí y el ahora mediante una cooperación con los métodos de la historia, más apropiados, en su opinión, para el estudio de procesos de largo alcance. Sin embargo, lo que no recomendaba era una absorción sin más de los análisis históricos en los modelos sociológicos preexistentes. Esto quiere decir que no se pretendía sin más una división del trabajo según la cual unos (sociólogos) construyen modelos y otros (historiadores) prestan sus herramientas de aplicación y análisis, sino un verdadero diálogo de ida y vuelta en que la construcción de modelos también se enriquece de los métodos y análisis históricos.

La propuesta de Tilly nos lleva de nuevo al problema del lenguaje interdisciplinar para el estudio de las migraciones. Ewa Morawska (2003, 611) planteaba que este diálogo entre disciplinas tendría que darse a través de un lenguaje común que no es capaz de proporcionar por sí mismo el objeto de estudio. Este lenguaje no sería un conjunto cerrado de proposiciones o conceptos compartidos, sino un compromiso mutuo con la comprensión de los conceptos, enfoques teóricos y estrategias de investigación de las distintas disciplinas aplicadas sobre el campo.

¿Qué puede aportar la historia en este diálogo? En este punto en concreto del diálogo entre disciplinas puede aportar su específica preocupación por el uso del tiempo como variable y como categoría central en la definición de sus distintos objetos de estudio.

La primera distinción entre migraciones del presente y migraciones del pasado ya supone una postura, la mayoría de las veces no explicitada, sobre lo que se considera qué es el presente en oposición al pasado y al futuro. Cuando se habla de migraciones contemporáneas o se intenta definir el ámbito temporal de una investigación se está trabajando con categorías propias de la historia cargadas de contenido. La definición de cuáles son las migraciones presentes es siempre una definición sobre el pasado informada por determinadas experiencias y proyecciones.

Castles plantea el estudio de las migraciones en relación con otros procesos de transformación o cambio social lo que hace especialmente relevante la cuestión del tiempo. Procesos, transformaciones y cambios implican todos ellos el transcurrir del tiempo, el devenir, el mecanismo por el que algo se transforma en el tiempo y da lugar a nuevos fenómenos y procesos o a una transformación de los anteriores.

Jackson y Moch (1989) en un artículo sobre las migraciones y la historia social de Europa en la edad moderna plantean una serie de preguntas sobre la relación de las migraciones con otros procesos de transformación de la época. Cuestionan la interpretación que se ha hecho de las

migraciones europeas como un fenómeno relativamente reciente asociado al paradigma de la modernización. La conceptualización de los movimientos migratorios como sucesos extraordinarios asociados a un cambio social indeseable es sustituida por una nueva visión de las mismas que enfatiza las continuidades y que consideran justificada por una gran cantidad de estudios de caso y análisis de datos secundarios. Los autores concluyen que los europeos se han movido siempre en números considerables a través de redes de movilidad muy bien asentadas y que el paradigma de la modernización distorsiona la experiencia migratoria de los europeos. Un estudio como este no podría realizarse sin un diálogo con otras disciplinas que los propios autores reconocen.

2. Fragmentación según criterios espaciales o funcionales: Así como toda investigación necesita estar acotada en el tiempo, también necesita unos límites espaciales y funcionales que definen el ámbito que es relevante para responder a la pregunta en cuestión. Cada disciplina y dentro de cada disciplina cada escuela o investigación concreta tiene que definir sus límites en este sentido. El objeto de estudio así definido es necesariamente parcial y no puede ser de otra manera. Las distintas fragmentaciones o perspectivas en algunos casos pueden ser complementarias, en otros incompatibles.

La historia como disciplina está más familiarizada con el tiempo que con el espacio pero su aplicación sistemática de conceptos espacio-funcionales al pasado la hace especialmente flexible a la hora de utilizar o enfrentarse a nuevas o inusuales definiciones espacio-temporales. La perspectiva histórica puede ayudar a 'desnaturalizar' y relativizar determinadas definiciones espacio-funcionales al contrastarlas con otras combinaciones de espacio-tiempo-función.

Por ejemplo, el estado nación es una de las unidades de análisis más importantes para el estudio de las migraciones contemporáneas ya que el principal lugar desde el que se pregunta y se problematizan las migraciones es precisamente el estado nación. Son las migraciones internacionales, en oposición a las migraciones internas del campo a la ciudad o la movilidad humana pre-moderna, las que constituyen un tema o un 'hecho' social de actualidad. La comparación con otras unidades espacio-funcionales relevantes para otras etapas del pasado puede ayudar a definir qué es lo que tienen de 'nuevo' o específico las migraciones del 'presente'.

Si las múltiples perspectivas enriquecen el conocimiento sobre un determinado objeto de estudio, independientemente de su compatibilidad, la perspectiva histórica aumenta el número de combinaciones espacio-funcionales al introducir además la dimensión temporal.

3. Proximidad con las agendas políticas y burocráticas: La historia tiene las mismas limitaciones que el resto de las ciencias sociales en cuanto a la proximidad con las agendas políticas y burocráticas. La historia como disciplina y sus resultados no están exentos de este peligro. La

construcción del pasado está siempre informada por una determinada forma de comprensión y legitimación del presente. La historia de la migración, además, en algunos casos, está estrechamente ligada a la historia del estado nación y a sus mitos fundacionales lo que la hace merecer una revisión crítica. En otros casos, la migración no es un elemento importante de la historia oficial ni de la memoria colectiva, lo cual no implica que carezca de interés conocer por qué es así. Gérard Noiriel (1992 y 1995) describe muy claramente los obstáculos que la investigación histórica sobre las migraciones tiene que afrontar en Francia. Estas dificultades tienen su fundamento, según su interpretación, en la forma específica en que se ha construido la identidad nacional francesa en relación con la historia de la república. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, los franceses, incluidos los científicos sociales y los historiadores, no conciben la consolidación del estado francés como un proceso asociado a la migración. Esto explica la relativa carencia de estudios sobre las migraciones del pasado. Los historiadores en algunas ocasiones actúan como guardianes de los mitos nacionales, pero al mismo tiempo se encuentran en una posición privilegiada y cuentan con los medios para afrontar la crítica de esos mitos.

4. El sesgo del país receptor: Castles se refiere a la predominancia de la perspectiva del país receptor y sus intereses y prioridades ya sean políticas o no. Las condiciones que hacen posible y en algunos casos desencadenan el proceso migratorio sólo pueden entenderse de forma relacional ya que el propio proceso migratorio pone en relación o evidencia una relación previa entre dos o más unidades espacio-funcionales (regiones-países-continentes-Unión Europea-Magreb). Como la investigación suele financiarse desde las áreas receptoras sus puntos de vista y perspectivas suelen prevalecer. Sin embargo, es razonable pensar que el sistema migratorio o el área definida por un movimiento migratorio concreto puede como unidad de análisis presentar características distintas o puede requerir preguntas distintas a las que se harían desde los dos extremos de la misma (origen-destino).

5. Aislamiento de los estudios migratorios respecto de las tendencias más amplias de la teoría social contemporánea: Los movimientos migratorios son procesos sociales que vinculan a sociedades o comunidades humanas en continua transformación. Por ello, no pueden explicarse si no es en relación con procesos más amplios. La teoría de las migraciones de alcance medio que propone Castles no puede pretender explicar las migraciones sin hacer referencia a las teorías más amplias que intentan poner en relación otros fenómenos sociales.

El estudio de grandes periodos de tiempo permite a estos historiadores testar teorías sobre las dinámicas sociales más allá del contexto para el que fueron creadas y evaluar su alcance. El cuestionamiento que Jackson y Moch (1989) y Moch (1992) hacen de la teoría de la modernización

a partir del estudio de las migraciones europeas son ejemplos de cómo se puede dialogar con las teorías sociales desde el estudio de procesos migratorios que retan las interpretaciones establecidas. Estudios como los de Leslie P. Moch, Jan Lucassen, o Dirk Hoerder que aplican un enfoque sistémico –no relacionado con la teoría de los sistemas migratorios o la teoría de sistemas de Luhmann- al estudio de las migraciones serían ejemplos concretos de cómo se puede estudiar la historia de las migraciones obteniendo resultados relevantes para su comprensión que van más allá de la relación con el contexto y que se apoyan en los esfuerzos de las ciencias sociales por comprender los procesos de transformación.

6. Complejidad, diversidad y contexto: Los procesos migratorios son complejos, son multifacéticos y se pueden analizar desde distintos niveles poniendo de manifiesto sus vínculos con otros procesos sociales. La diversidad de los procesos migratorios está estrechamente relacionada con los contextos en que se desarrollan. La historia de las migraciones puede ser especialmente útil para caracterizar esos contextos en lo que tienen de semejante y de específico.

Jackson y Moch proponen hacer frente a la complejidad de los movimientos migratorios desde el punto de vista sistémico que mencioné en el punto anterior y que consiste en ver las migraciones como un sistema circular que se auto-modifica y un conjunto de elementos que interactúan. Esto le permite colocar a los individuos en el contexto de sus lugares de origen y destino, especificar la estructura del contexto, y definir las consecuencias a largo plazo de la migración para ese contexto. A través de este procedimiento de análisis cree poder demostrar cómo fuerzas sociales, políticas, económicas y tecnológicas interrelacionadas convergen y estimulan la movilidad; descubrir las tensiones sociales que esos movimientos desencadenan y mostrar cómo surgen tendencias migratorias que les contradicen. Estos autores estudian la migración como un importante conector de procesos sociales que debe ser vinculado para su mejor comprensión al resto de preguntas que usualmente intenta responder la historia social. (Jackson y Moch 1989, 32)

Desde esta perspectiva, los historiadores han pretendido hacer frente a las dificultades que imponen al análisis los diversos niveles explicativos, las relaciones entre estructura y acción o entre origen y destino de la migración. La aproximación sistémica es, en este último sentido, un intento de evitar el sesgo del país receptor en el planteamiento de la investigación.

7. Teorías de alcance medio: Castles (2010: 154) argumenta que una teoría de las migraciones de alcance medio permitiría analizar las regularidades y variaciones en tipos específicos de migración que comparten algunas características importantes. Estas teorías de alcance medio podrían ayudar a establecer un conjunto de conocimientos provenientes de las distintas disciplinas, un marco conceptual amplio que, a partir de una comparación, ayude a establecer un orden en el ámbito de

complejidad y diversidad contextualmente variable de los movimientos migratorios. Las comparaciones entre los procesos migratorios del pasado y el presente, independientemente de lo que en cada caso se decidan que son las migraciones relevantes del pasado, pueden ayudar a testar esas teorías de alcance medio en diferentes contextos espacio-temporales.

Hasta ahora he intentando responder a las limitaciones que Castles identifica en el estudio de las migraciones a través de las reflexiones de historiadores de las migraciones o representantes de la sociología histórica, pero estos últimos tienen sus propias ideas acerca de lo que la historia puede aportar a la comprensión de los movimientos migratorios del presente y del pasado.

¿Qué consideran los historiadores o los representantes de la sociología histórica que puede aportar la perspectiva histórica al estudio de las migraciones actuales?

Nancy Foner y Leo Lucassen se han tomado muy en serio la tarea de justificación de sus estudios comparativos sobre los procesos de integración de los inmigrantes en EE.UU. y algunos países de Europa occidental en el pasado y en el presente. Foner (2000, 2006) da una serie de razones para el uso del método comparativo entre el pasado y el presente: 1) adquirir mayor conciencia de los mitos sobre el pasado y cómo pueden influir en nuestra visión del presente; 2) aumentar la visibilidad de una estructura al compararla con otra; 3) poner en relación la bibliografía histórica y la de las migraciones contemporáneas permite a sociólogos e historiadores conocer lo que se considera establecido en cada uno de los campos; 4) los estudios históricos sobre la integración de determinados grupos en el pasado puede ofrecer información relevante para comprender procesos de integración contemporáneos; 5) evaluar si los marcos teóricos y conceptuales que han sido utilizados para comprender las migraciones del pasado son útiles para comprender los nuevos procesos migratorios; 6) descubrir qué es realmente nuevo en las migraciones actuales; 7) enriquecer y fortalecer el campo al plantear nuevas preguntas, ofrecer nuevos puntos de vista, y proporcionar una forma de evaluar, y quizás desarrollar, perspectivas teóricas que guíen la investigación; 8) visibilizar dinámicas que pasarían sin ser vistas al concentrarse en un sólo periodo de tiempo.

Foner ha realizado sus comparaciones entre el pasado y el presente en el contexto norteamericano donde existe una clara distinción entre lo que se consideran las migraciones del pasado (finales del XIX y principios del XX) y el presente (a partir de 1965). Lucassen (2002) plantea la pregunta por la integración de los inmigrantes en el pasado y en el presente en el contexto europeo donde no existe una idea muy clara sobre a qué llamar las migraciones del pasado. El autor llama la atención sobre el escaso interés que ha suscitado en la mayoría de los investigadores la inmigración que los países de Europa occidental experimentaron entre 1880 y 1930. No existen prácticamente estudios

comparativos sobre las migraciones del pasado y el presente en Europa. Los estudios de los historiadores especializados en migraciones no han tenido repercusión en las ciencias sociales y los propios historiadores tampoco han explicitado la relevancia de su trabajo para los debates actuales sobre inmigración e integración. (Lucassen 2002, 95-96)

Lucassen considera que esta relativa falta de interés por las migraciones del pasado tiene su origen en tres razones: 1) los estados de Europa occidental nunca se han considerado a sí mismos como países de inmigración antes de 1945, lo que está relacionado con las historias nacionales; 2) el presupuesto de que los inmigrantes intra-europeos e internos no suponían una amenaza para la comunidad nacional por ser semejantes física y culturalmente (la historia de la integración de los bretones en París, los italianos en Suiza, los polacos en Alemania o de los extremeños en Cataluña demuestra que, aunque hoy parezca increíble, estos grupos eran percibidos por las sociedades de acogida como una verdadera amenaza); y finalmente, 3) las diferencias entre el pasado y el presente parecen mayores de lo que son, lo que lleva a infravalorar las posibles ventajas del estudio del pasado y de los estudios comparativos con el pasado en el intento de comprender el presente.

No sabemos qué piensa Lucassen de la utilidad de este tipo de estudios en España ya que a juzgar por su manera de plantearlo Europa occidental termina en los Pirineos. Lo que sí sabemos es que considera que si este tipo de estudios históricos y comparativos se desarrollara un paso natural sería pasar a la comparación entre los procesos de inmigración e integración entre Estados Unidos y Europa. Nancy Foner (2005) ha hecho un estudio de este tipo que compara la integración de los inmigrantes procedentes de las antiguas colonias inglesas en el Caribe (West Indies) en Nueva York y en Londres.

Los estudios de historia de las migraciones y en especial los que adoptan un método comparativo sacan a la luz el tema de la periodización, los criterios para la misma y la definición de lo que consideramos presente. Este es un aspecto en que el trabajo de los historiadores puede resultar muy significativo ya que forma parte de las tareas nucleares de la historia definir contextos a partir de la puesta en relación de sus procesos o rasgos característicos. En el caso de los estudios de Foner (2002 y 2005) el presente es un período de unos 40 años a partir de una reforma migratoria concreta. El propio proceso de establecer la periodización supone un mayor conocimiento de los movimientos migratorios y sus etapas en relación con otros aspectos de la vida social, económica y política que se consideran relevantes para cada objeto de estudio.

Otro tipo de estudios históricos como *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium* (Hoerder 2002) o *What is Migration History?* (Harzig, Hoerder y Gabaccia 2009) pueden ser de utilidad para comprender, si las hubiera, las dinámicas temporales –en términos de duración, ritmo y ciclos- de los procesos migratorios en relación con otros aspectos de la realidad social. Estos autores, que utilizan el enfoque sistémico propuesto por Jackson y Moch (1989), del

que he hecho una breve descripción antes, se acercan al fenómeno migratorio en clave relacional poniendo especial cuidado en vincular las experiencia humana de la migración con las estructuras y tendencias de otros procesos sociales concomitantes. Esta manera de enfrentarse a la historia de las migraciones parece haber superado ya la tendencia a ignorar el trabajo teórico de los científicos sociales que mencionaba Diner (2000, 29), la brecha que dividía a científicos sociales e historiadores (Lucassen y Lucassen 1997, 10) ya no parece insalvable en lo que se refiere al uso de marcos conceptuales y aparato teórico.

Los científicos sociales también podrían apoyarse en el trabajo de los historiadores para esclarecer los procesos históricos que han dado lugar a las migraciones del presente. Este enfoque complementaría el método comparativo defendido por Foner, no se trataría sólo de comparar y establecer semejanzas y diferencias entre pasado y presente sino de establecer vínculos entre pasado y presente. ¿Cómo las migraciones del pasado han contribuido a configurar la sociedad presente y las nuevas migraciones? En *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration* Foner, por ejemplo, describe cómo la jerarquía racial de la ciudad de Nueva York ha sido transformada por las sucesivas olas migratorias internacionales y por el movimiento de los derechos civiles que entre ellas tuvo lugar. Las migraciones pasadas transformaron la ciudad y sus instituciones de un modo relevante para la integración de los futuros migrantes. Este tipo de estudios puede ser especialmente interesante para una comprensión de las migraciones en relación con la transformación social que propone Castles.

Los estudios migratorios podrían beneficiarse también de una revisión crítica de conceptos y teorías a la luz de la aplicación histórica y de su confrontación con su propia historia y referencias. La definición de las migraciones como un hecho social digno de análisis no es algo espontáneo, forma parte de una tradición de pensamiento que considera los movimientos de población como algo potencialmente problemático (Jackson y Moch 1989, Lucassen 1993). Asimismo, las diversas teorías que sobre los flujos migratorios y la integración de los migrantes se han desarrollado están relacionadas con determinados contextos y agendas políticas y burocráticas como argumenta Castles (2010, 148). Una reflexión histórica y crítica sobre los propios estudios migratorios, sus conceptos, puntos de referencia y compromisos no puede hacer daño al desarrollo del campo ni al proceso de ampliación del conocimiento sobre el objeto de estudio. La historia, la geografía, o la antropología podrían ayudar a relativizar el monopolio que el estado nación ha tenido como unidad de análisis preferente en los estudios migratorios. Otras unidades de análisis espacio-funcionales pueden convivir con el estado-nación en el estudio enriqueciéndolo.

Por último, la comprensión de los flujos migratorios y procesos de integración actuales podría encontrar en la mirada de los historiadores hacia el presente nuevos enfoques y perspectivas. El uso del tiempo como categoría y como variable, en el que son expertos los historiadores, es un buen

ejemplo de cómo la historia ayudaría con su mirada hacia el presente a poner en relación las migraciones con otros procesos de transformación social.

III. Conclusiones

Es común encontrar en la bibliografía especializada en los estudios migratorios una revisión crítica de teorías que manifiesta los alcances y límites de dichas teorías. Por otra parte historiadores y sociólogos (mayoritariamente, aunque desde otras disciplinas se hacen observaciones similares) dedicados al estudio de las migraciones se reprochan mutuamente el desconocimiento de los avances mutuos desde las distintas disciplinas y en concreto la falta de conciencia histórica en el caso de los sociólogos y la falta de anclaje u orientación teórica en el caso de los historiadores.

A la pregunta sobre si cabe aprender de las migraciones del pasado y del estudio que de ellas hacen los historiadores para comprender los movimientos migratorios actuales la respuesta es afirmativa. Las migraciones del pasado son diferentes a las del presente, pero no radicalmente diferentes. El estudio de las continuidades y las diferencias asociadas a su localización espacio temporal puede servir para comprender nuestro entorno. Pero esta colaboración entre los científicos sociales en el campo de los estudios migratorios sólo será beneficiosa para la creación de conocimiento a condición de que los historiadores de las migraciones manifiesten en sus estudios algún tipo de anclaje teórico en el conjunto de teorías o tipologías que para su estudio han elaborado y continúan reelaborando los científicos sociales. Este diálogo debería dar como resultado, por una parte, estudios históricos que ayuden a testar en distintos contextos espaciotemporales las construcciones teóricas que sobre el presente de las migraciones se han elaborado y, por otra, aproximaciones teóricas más conscientes del tiempo como variable relevante de los procesos migratorios. El trabajo de los historiadores puede ser especialmente útil para establecer periodizaciones, realizar comparaciones con ‘casos’ pasados, estudiar las relaciones entre los procesos presentes y los pasados, y prestar mayor atención a la temporalidad de dichos procesos. La teoría sobre los procesos migratorios tiene también una historia. Conocer esta historia y el contexto en que determinados conceptos o esquemas explicativos fueron ideados puede ayudar a comprender el alcance y los límites de dichas teorías.

Aunque aparentemente todo sean ganancias en este intercambio disciplinar, no debemos perder de vista que la propia interdisciplinariedad es problemática y que sus términos y equilibrio difíciles de conseguir. El tema de las relaciones entre historia y ciencias sociales no es nada nuevo. Sin embargo, la gran cantidad de artículos, notas y reflexiones por parte de los propios investigadores sobre las posibilidades de ese diálogo parece indicar que algo hay de valioso en ese camino.

La historia puede ser útil para aumentar la comprensión de las migraciones actuales en tres niveles distintos. En un primer nivel, la historia de las migraciones es relevante por los resultados de sus

investigaciones. Los estudios históricos nos informan de características del fenómeno que es necesario tener en cuenta, ya que permiten identificar qué es realmente nuevo de las migraciones actuales. En un segundo nivel, la historia de las migraciones puede contribuir a testar el poder explicativo de las teorías migratorias de alcance medio al aplicarlas en diversos contextos temporales y, como resultado contribuir a ampliar el poder explicativo de dichas teorías con sus métodos y perspectivas. Es decir, es útil para complementar a las ciencias sociales centradas en el presente de procesos con dimensión histórica. En un tercer nivel, la historia de los propios estudios migratorios puede poner de manifiesto las limitaciones de las teorías que están relacionadas con las contingencias históricas de su aparición y desarrollo, como la cercanía con las agendas políticas y burocráticas de las que habla Castles (2010) o algunos paradigmas de comprensión de los procesos sociales como el de la modernización que explicitan Jackson y Moch (1989).

Bibliografía

- Arango, J. (2000) "Explaining Migration. A Critical View", *International Social Science Journal*, 165 pp. 283-296, en Vertovec, S. (Ed.) (2010) *Migration. Critical Concepts in the Social Sciences I*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 97-114
- Bade, K. (1995) "From Emigration to Immigration: The German Experience in the Nineteenth and Twentieth Centuries" *Central European History* 28(4), pp. 507-535.
- Berry, B. (1993) "Transnational Urbanward Migration, 1830-1980", *Annals of the Association of American Geographers*, 83 (3), pp. 389-405.
- Brettell, C. B. y Hollifield, J. (Eds.) (2000) *Migration Theory. Talking Across Disciplines*, Nueva York y Londres: Routledge.
- Brettell, C. B. (2002) "The Individual/Agent and Culture/Structure in the History of the Social Sciences", *Social Science History* 26:3, pp. 429-445.
- Canny, N. (Ed.) (1994) *Europeans on the Move. Studies on European Migration 1500-1800*, Oxford: Clarendon Press.
- Castles, S. (2010) "Comprendiendo la migración global: Una perspectiva desde la transformación social", *Relaciones Internacionales*, 14, pp. 141-169.
- Diner, H. R. (2000) "History and the Study of Immigration. Narratives of the Particular" en C. Brettell y J. F. Hollifield (Eds.) *Migration Theory: Talking across disciplines*, Nueva York y Londres: Routledge, pp. 27-42.
- Foner, N. (2000) *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration*, Yale University Press.
- _____ (2005) *In a New Land: A Comparative View of Immigration*, Nueva York: New York University Press.
- _____ (2006) "The Challenge and Promise of Past-Present Comparisons", *Journal of American*

Ethnic History, verano, pp. 142-152.

Gabaccia, D. (1988) "The Transplanted: Women and Family in Immigrant America", *Social Science History*, 12 (3), pp. 243-253.

Gabaccia, D. (1999) "Is Everywhere Nowhere? Nomads, Nations, and the Immigrant Paradigm of the United States History", *The Journal of American History*, diciembre, pp. 1115-1134.

Gabaccia, D. (2010) "Is It about Time?", *Social Science History*, 34 (1) pp.1-12.

Harzig, C., Hoerder, D. y Gabaccia, D. (2009) *What is Migration History?*, Cambridge y Malden: Polity.

Hoerder, D. (2002) *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium*, Durham y Londres: Duke University Press.

Katz, M., Stern, M. y Fader, J. (2007) "The Mexican Immigration Debate. The View from History", *Social Science History*, 31(2) pp. 157-189.

Lucassen, L. (1993) "A Blind Spot. Migratory and Travelling Groups in Western European Historiography", *International Review of Social History*, 38, pp. 209-235.

Lucassen, L. y Lucassen, J. (Eds.) (1997) *Migration, Migration History, History: Old paradigms and new perspectives*, Bern: Peter Lang.

Lucassen, L. (2002) "Old and New Migrants in the Twentieth Century: A European Perspective." *Journal of American Ethnic History*, verano 2002, pp. 85-101.

Lucassen, L. (2005) *The Immigrant Threat: the integration of old and new migrants in western Europe since 1850*, University of Illinois Press.

Lucassen, L., D. Feldman, et al. (Eds.) (2006) *Paths of integration. Migrants in Western Europe (1880-2004)* Amsterdam: Amsterdam University Press.

Manning, P. (2005) *Migration in World History*, Nueva York y Londres: Routledge.

Martínez Veiga, U. (2000) "Teorías sobre las migraciones", *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 1 (Ejemplar dedicado a: Migraciones: teoría e historia), pp.11-26.

McKeown, A. (2004) "Global Migration, 1846-1940" *Journal of World History* 15 (2).

Moch, L. P. y Jackson, J. H. (1989) "Migration and the Social History of Modern Europe", *Historical Methods*, vol. 22:1.

Moch, L. P. (2003) *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Indiana University Press.

Moch, L. P. (2004) "Migration and the Nation. The View from Paris", *Social Science History*, 28: 1, pp.1-18.

Morawska, E. (1989) "Social History Update: Sociology and 'Historical Matters'", *Journal of*

Social History, 23: 2, 439-444.

_____ (1990) "The Sociology and Historiography of Immigration" en Virginia Yans-McLaughlin (Ed.) *Immigration Reconsidered*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 187-238.

_____ (2003) "Disciplinary Agendas and Analytic Strategies of Research on Immigrant Transnationalism: Challenges of Interdisciplinary Knowledge", *International Migration Review*, 37: 3, pp. 611-640.

Noiriel, G. (1992) "Difficulties in French Historical Research on Immigration", *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 46 (1) pp. 21-35.

_____ (1995) "Immigration: Amnesia and Memory", *French Historical Studies*, 19: 2, pp. 367-380.

Pooley, C. y Whyte, I. (Eds.) (1991) *Migrants, Emigrants and Immigrants. A Social History of Migration*, Londres y Nueva York: Routledge.

Portes, A. y DeWind, J. (2006) "Un diálogo trasatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional", en Portes, A. y DeWind, J. (Coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Universidad Autónoma Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-31.

Portes, A. (2008) "Migration and Social Change: Some Conceptual Reflections", Princeton University, Center for Migration and Development, Working Paper #08-04. (<http://cmd.princeton.edu/papers/wp0804.pdf>)

Rodríguez, M. y Grafton, A. (Eds.) (2007) *Migration in History: Human Migration in Comparative Perspective*, Rochester: Rochester University Press.

Rystad, G. (1996) "Immigration History and the Future of International Migration", en Colin Holmes (Ed.) *Migration in European History II*, Cheltenham: Edward Elgar Publishing, pp. 555-586.

Tilly, C. (1976) "Migration in Modern European History". Michigan: University of Michigan.

_____ (1986) "The Tyranny of Here and Now", *Sociological Forum*, 1:1, pp. 179-188.

Van de Kaa, D. J. (1993) "European migration at the end of history", *European Review*, vol. 1, nº 1, pp. 87-108.

Waters, M. (1999) "Sociology and the Study of Immigration", *American Behavioural Scientist*, 42(9), pp. 1264-1267, en Vertovec, S. (Ed.) (2010) *Migration. Critical Concepts in the Social Sciences I*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 115-118